

# RELATORÍA

Diciembre **17**

## TERRITORIOS EN TRANSICIÓN:

Experiencias Globales  
en Sostenibilidad, Empleo  
e Inclusión Social



Webinar sobre experiencias transformadoras que impulsan la transición hacia economías sostenibles e inclusivas. Descubre cómo los territorios crean empleo verde de calidad, fomentan la economía circular y fortalecen la cohesión social.

## WEBINAR ONLINE

**17:00 - 19:00**  
Hora española

Enlace al webinar



ORGANIZA:



INVESTIGACIONES  
NEURO-PSICO-SOCIALES

GRUPO  
DE INVESTIGACIÓN  
EMPRESARIAL  
(INVE)

CÓLABORA:



JUNTA DE EXTREMADURA  
Comunidad de Educación, Ciencia y Servicios Públicos

Co-financiado por  
la Unión Europea



Fondos  
Europeos

## **“Territorios en transición. Experiencias globales en sostenibilidad, empleo e inclusión social” (17-12-2025)**

El día 17 de diciembre de 2025 por la tarde se celebró el webinar “Territorios en transición Experiencias globales en sostenibilidad, empleo e inclusión social”, financiado por la Junta de Extremadura y cofinanciado por la Unión Europea y el Ministerio de Hacienda. Daniel Ripa, investigador de Psicología Social en la Universidad Complutense de Madrid, explicó que “el objetivo de este encuentro es conocer experiencias reales que están impulsando la transición hacia modelos de desarrollo más sostenibles, inclusivos y generadores de empleo de calidad. Durante esta sesión escucharemos experiencias de Colombia, de Panamá, de El Salvador y de Ecuador. Y, al final, contaremos con un espacio de diálogo para poder conversar con todas las cuestiones que nos surjan de estas experiencias tan interesantes”.

### **Juan Fernando Álvarez Rodríguez**

Para iniciar ese recorrido con una mirada global sobre la Economía social y solidaria tomó la palabra Juan Fernando Álvarez Rodríguez, licenciado en Economía por la Universidad de los Andes y doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad de Lisboa, además de profesor de Estudios Ambientales y Rurales y director de Especialización en Gestión de Empresas y Economía Social y Solidaria de la Pontificia Universidad Javeriana en Colombia

“Cuando hablamos de desarrollo”, empezó su discurso el profesor, “son importantes las experiencias locales para situarse en un contexto planetario. Sin duda, la sostenibilidad es un asunto que nos atañe absolutamente a todos”. Como buen profesor, quiso arrancar haciendo un análisis de los conceptos con los que se iba a trabajar a lo largo de la jornada. “Primero, esa expresión de territorios en transición nos da una mirada no solo geográfica, no solo desde una mirada de la expresión ciudadana de un sitio determinado, sino que los territorios tienen un componente simbólico. Y cuando hablamos de transiciones, es porque sin duda estamos ante una grave crisis multisistémica en la cuál los principales sistemas que regulan este planeta están sobrepasados”.

“Yo voy a abordar este asunto desde una mirada latinoamericana, pero en particular desde Colombia”, advirtió, “que es uno de los países más diversos del mundo y en el que la sostenibilidad es una cuestión muy importante”. Por tanto, prosiguió, “los territorios



hacen referencia a una historia, a una cultura que se va solapando, a una forma de tomar las decisiones y gobernar esos territorios y de ordenarlos. Los territorios son polivalentes, como su historia, como su cultura, como su gobernanza. Y, en esos territorios, actúan organizaciones que tienen distintos propósitos, no solamente maximizar sus beneficios. Eso es algo importante: saber que las organizaciones pueden tener distintas formas de entender sus objetos sociales y su proceder en los territorios. No se puede entender todo a través de la maximización de sus beneficios, porque también hay beneficios no monetarios”.

La situación, entonces, es la siguiente: “Existen territorios con historia, cultura, gobernanza y ordenamientos peculiares, y existen organizaciones que cumplen múltiples propósitos, que tienen forma de proceder distintas, que generan varios beneficios. Y todas ellas son reguladas por instituciones que ponen unas reglas de juego para que los aspectos sociales y medioambientales no queden bajo la mirada meramente financiera, sino que sean el camino para hacer nuevas cosas”. En ese sentido, se da siempre “una brecha entre la norma y la práctica que hay que tratar de cerrar. ¿Y cómo lo logramos? Entendiendo que el territorio es interdependiente”.

Una vez establecido ese marco elemental, ya era posible pasar a analizar la parte más pragmática de los enfoques. “Por ejemplo, hay un enfoque que plantea que las organizaciones deben incorporar criterios ambientales al desarrollo de sus negocios. Y podríamos hablar de economía circular, pero la economía circular no es el fin, es el medio para lograr el propósito de los territorios, las organizaciones, de las instituciones y de sus interdependencias”, expuso el profesor, “o podríamos hablar de economía social y solidaria. Es un enfoque, un marco en el cual ingresan varios tipos de organizaciones con una forma de proceder basado en la autonomía y en la autogestión, que buscan incidir en unas reglas de juego por la sostenibilidad en el marco de las interdependencias entre territorios, organizaciones, instituciones. Lo importante de todos esos enfoques es tender al propósito de la sostenibilidad”.

Quiso Álvarez culminar su intervención refiriéndose a “tres ideas fuerza para pensar las transiciones”. Una de ellas consiste en la propia naturaleza de organizaciones “motivadas por ideales, más que por la simple lógica de maximización de beneficios. Estas organizaciones motivadas por ideales generan un capital narrative. Ahora, debemos

entender que esos fenómenos sociales se mueven en mercados, pero también que eso que nos ha dicho de que los mercados no se pueden tocar, no es cierto. Los mercados se pueden crear y la sostenibilidad de los mercados depende de su capacidad de integrar diversos agentes de desarrollo. Por eso nos interesa generar inclusión social: lo público no se reduce a lo Estatal, igual que lo privado no se reduce a lo capitalista”.

“Y la tercera idea fuerza es que, en el ámbito de la inclusión y la autogestión de trabajo digno, no es posible escalar las iniciativas si no hay integración en red. Necesitamos transformar las buenas experiencias en relatos que impulsen fenómenos sociales. Los fenómenos sociales construyen nuevos mercados, pueden generar bienes públicos no estatales, pero necesitamos acumularlos, necesitamos escalarlo y no podemos lograrlo sin integración en red. Hay organizaciones que se dedican a generar acciones cuyo propósito no es maximizar utilidades netas totales. No están solo hechas para el lucro, sino que pueden tener un propósito superior. Y esas organizaciones pueden estar formalizadas o no. No es tan cierto que las organizaciones formalizadas registradas en Cámara de Comercio sean las únicas que pueden incidir en las transformaciones y en los caminos que requerimos transitar para hablar de sostenibilidad”.

Animó el profesor a superar las categorías tradicionales de la Economía convencional: “Probablemente la maximización de utilidades y la generación de ventas e ingresos no sea el mejor indicador para evaluar la incidencia y la capacidad transformadora de las organizaciones. De manera que los ranking financieros solo miden la punta del iceberg”. A partir de eso, hay que darse cuenta de que “los mercados se pueden crear, como han hecho muchas cooperativas en países con conflictos y pobreza, donde se crean organizaciones en la que productores y consumidores se ponen de acuerdo para presentar precios únicos para ofrecer bienes y servicios que beneficien a las personas. Así logran controlar la inflación, crear monedas propias, y surtir en un contexto absolutamente adverso de seguridad alimentaria para millares de personas. Y podría citar más ejemplos, como una organización de maestros en Bogotá”.

Para concluir, record una vez más que “estas iniciativas es necesario escalarlas, proyectarlas e integrarlas en red. Sí es importante hablar de pobreza, sí es importante hablar de desigualdad, pero probablemente nuestros pueblos que tanto han sufrido de los conflictos nos han enseñado que hay que evitar la vulnerabilidad. Tenemos que brindar

soluciones para incorporar a los vulnerables dentro del mercado, dentro de los no mercados y buscar una mayor autonomía”.

### **Iris Rodríguez Alonso**

Desde Panamá intervino en segundo lugar Iris Rodríguez Alonso, directora ejecutiva de Turismo Rural en Iberuatur y directora de operaciones de Granja Alternativa. un proyecto integral de desarrollo rural y agroturismo. La panameña arrancó su discurso proponiendo “dejar de ver el campo como un espacio agotado a verlo como un motor de desarrollo sostenible en toda su diversidad. Pasemos de ver la explotación o el monocultivo o todas aquellas instancias donde saturamos los elementos de la naturaleza, a verlo como un espacio que necesita regeneración”.

Eso es precisamente lo que persigue Granja Alternativa, “un proyecto que ha funcionado como un modelo referente a nivel tanto nacional como iberoamericano de agroturismo y toda la diversidad de lo que implica también el turismo rural”. Este proyecto “nació en un territorio que en su momento era de los más apartados y los más marginados. La gran alternativa es un espacio que, aunque pequeño en cuanto a terreno, ha podido desarrollar una diversidad de segmentos de tipologías turísticas, también educativas, culturales, ambientales, sociales”.

“Ha sido un tránsito: de ver el campo como un lugar de explotación, a entenderlo como un espacio de oportunidades. Y todo con una conciencia de sostenibilidad, porque no somos los últimos en este planeta, tras de nosotros están muchas más generaciones que también merecen la oportunidad de estar en un ambiente sano, saludable, tener una vida justa, digna y eso depende pues de lo que estemos haciendo nosotros hoy. La granja se ubica en una zona que es un área protegida de uso múltiple, en un corredor biológico. Pero lo más importante de ese territorio es que forma parte del espacio donde se conserva el mayor afluente de agua que requiere el Canal de Panamá”.

Ante esa situación, al llegar a la zona lo primero fue identificar las ventajas y oportunidades del lugar. Y no se trataba solo de sus riquezas naturales: “Hoy en día esa zona enfrenta otras crisis políticas y sociales, como es el extractivismo. Ahora mismo estamos en una situación de gran vulnerabilidad, porque a nuestro alrededor hay reservas de oro, cobre y otros minerales que son muy atractivas para las empresas”. Nada que ver

con los primeros años, cuando el medio era una zona casi virgen, de pastoreo de Ganado, y que les exigió grandes trabajos para acondicionar el lugar.

“Fue un viaje de transformación en el que nuestro primer objetivo era el autoconsumo. Hoy en día nos enfocamos en atender a estudiantes y en la formación para el aprovechamiento de los recursos naturales”, explicó. “No se ha construido nada que requiera grandes inversiones, porque exactamente lo que queremos es que cualquier familia, que cualquier organización pueda empezar a trabajar sus espacios sin tener que hacer grandes inversiones, sino aprovechando lo que hay y por supuesto los conocimientos y los saberes que ellos tienen”. Y aunque la tecnología “tiene sus cosas buenas, también en el campo no ha funcionado de tal manera que se ha perdido esa comunicación, esa herencia de transmitir generación tras generación saberes, conocimientos, habilidades, capacidades”.

Con todos esos mimbres, “hemos trabajado por un agroturismo consciente. . Quienes nos visitan saben que se van a encontrar un territorio con todas las las condiciones en las que viven sus habitantes. Nosotros no hemos desarrollado una finca o un proyecto de agroturismo con lujos, con comodidades, nada que no tenga que ver con la esencia del hombre, la mujer, las familias del campo. Es interactivo, porque a diferencia del turismo masificado o de ese turismo todo incluido, aquí el turismo es activo, son los mismos estudiantes, los mismos docentes, las mismas familias quienes organizan esas visitas, esas giras, esos planes familiares o en grupos y eso permite tener un turismo activo que te brinda información de lo que vas a observar, de lo que vas a comer, de lo que vas a vivir”.

Además de consciente, es un turismo social “porque nosotros no trabajamos solos, nos vinculamos y tenemos un enlace con el territorio, con las comunidades, con las familias, con los proyectos existentes dentro del territorio, porque ellos también forman parte de las experiencias de quienes nos visitan”. A eso lo han llamado “territorio colmena”: “Hemos vinculado muchísimos recursos hoy transformados en atractivos”.

Y es que Rodríguez destacó sobre todo cómo esta clase de turismo genera una larga cadena de valor que beneficia a muchas personas: “Eso permite una activación de las economías locales: , transportes, alojamientos, comercios, restaurantes, agricultores, artesanos, guías locales...Más que generar empleos, es generar emprendimientos. Todo

eso forma parte de la comunidad y, por supuesto, lo hacemos basándonos en los principios de la sostenibilidad”.

Para terminar, la panameña expuso tres de los principales impactos positivos del Proyecto. “En la parte social me gustaría compartirles que han sido miles de jóvenes los que han pasado por nuestro Proyecto y que han descubierto que el campo es un lugar de oportunidades. En el tema económico, que el empleo y la diversificación productiva son frutos tangibles y eso también es una apuesta por la economía circular. Y, más allá de crear empleo, es crear ideas innovadoras, es crear oportunidades, es crear emprendimientos, es diversificar y darle valor a lo que ya ellos hacen. Y en el tema ambiental, el territorio se regeneró, tuvo una transición a un espacio de diversidad”.

Para concluir, subrayó la necesidad de las “alianzas y el trabajo en equipo. Se necesita trabajar en cadena, se necesita trabajar en solidaridad y en alianzas estratégicas, porque solo no es fácil. Aunque los pasitos que demos sean pequeños, son importantes para esa transición que el mundo necesita hacia un futuro más justo, más solidario, más esperanzador y que es posible para todos”.

### **Nancy Castro**

Nancy Castro es coordinadora de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Luterana Salvadoreña, una universidad muy vinculada y comprometida con las clases populares de su país. Además de su actividad docente, esta institución universitaria está implicada en proyectos como el huerto comunitario agroecológico para el desarrollo sostenible en Santiago de Eñualco, en el que participa Castro.

Este proyecto se enmarca en un grupo de investigación de ética Ambiental y se desarrolla en una zona rural del país. Lo que buscaban con esta iniciativa era “dar algunos aportes a la psicología ambiental, un tema que al menos en nuestro país no ha sido del todo estudiado o no hay mucha información. Buscamos aportar algo en el ámbito de la resiliencia climática y seguridad alimentaria en El Salvador.

“La universidad se ha caracterizado a lo largo de los años por promover el cuidado ambiental y sobre todo por tener este compromiso con la formación de los estudiantes y el acercamiento comunitario a estos temas. Este proyecto del huerto surgió por representantes del Ministerio de Acción Social de la Parroquia de Santiago Nohualco que

se acercaron a la universidad en busca de apoyo para formar a la comunidad en un programa de agroecología”, contó la psicóloga.

La investigación a desarrollar aspiraba a “conocer algunos puntos o confrontar algunos enfoques sobre cómo es el cuidado del ambiente. Para eso, se llegaba al lugar y se hacían entrevistas con un enfoque muy comunitario y basándonos en lo que conocemos como educación popular. Pudimos identificar que estas personas, aunque no pudiesen definir qué es ética, practicaban acciones éticas o en pro del ambiente. Se trataba, entonces, de estudiar las relaciones del ser humano con su medio, y qué principios y valores les guían a la hora de tener algunas prácticas con respecto a por ejemplo manejo de los suelos o de los recursos hídricos”.

Se centraron pues en la responsabilidad de individuos y comunidades respecto a la conservación del medio ambiente. “Nos movió la pregunta de con qué ética ambiental nos movemos en la vida y en el mundo”, explicó, “y partíamos de que hay dos posturas: la ética antropocentrista y la ecocentrista”. Para Castro, algo que distingue a este proyecto es que “no solo se formó a las personas en prácticas agroecológicas, sino en cuatro áreas de formación que abarcan cambio climático, agroecología, emprendimiento y liderazgo comunitario”.

La idea de estructurar de este modo la formación era “optimizar los recursos que tiene la comunidad, aprovechar más sus beneficios y que apostasen por una producción diversa para su comercialización. Y algo bien curioso con esto de la comercialización era que no solamente quienes les compraban fueran vistos como clientes, sino que también fueran como un apoyo donde pudieran intercambiarse experiencias y, por qué no, también llevar a replicar estos métodos desde sus hogares”. Todo eso para unificar psicología, ética Ambiental y agroecología.

Y es que esta forma de transformar los alimentos transforma también la vida de los participantes. “Para muchos”, aseguró Castro, “este proyecto ha sido como un parteaguas en cuanto a su Economía y desarrollo local. Esto nos permite comprender el significado político de la agroecología en la lucha por un medio ambiente sano. Es una forma de proceder que ofrece principios normativos y valores para orientar las acciones”. En total, alrededor de 35 familias se han visto directamente beneficiados de este proyecto agroecológica, y unas 1200 beneficiarios de forma indirecta.

A continuación, la psicóloga salvadoreña quiso exponer un segundo proyecto de este tipo titulado “Construyendo Resiliencia Climática en Mujeres y Jóvenes para el Desarrollo Sostenible en el Distrito de San Francisco Chinameca”. Varios departamentos de la Universidad Luterana-agroecología, psicología, trabajo social y administración de empresas-están implicados en esta iniciativa que aspira a mejorar la vida de personas en Riesgo de vulnerabilidad.

“La apuesta es generar independencia económica fomentando el desarrollo de las personas implicadas”, contó. El proyecto se construye a partir de una finca de 2000 metros cuadrados en la que se ejecutan proyectos de economía circular. Se trabaja con los participantes en temas de economía sostenible, emprendimiento y economía verde orientada a mitigar el cambio climático. “En la finca se implementa una iniciativa productiva y un sistema agroalimentario comunitario, que además fomente un sentido de pertenencia a la comunidad”, desarrolló la salvadoreña.

“Los efectos positivos que se prevé que pueda tener este proyecto de seis meses de ejecución es que haya un sistema de producción hortícola basado en prácticas agroecológicas y que puedan ser reproducidos. Un sistema de producción que tenga la seguridad alimenticia tan importante y mejore la calidad de vida de las comunidades”.

Un pilar muy importante de ambos proyectos es la visibilización de este tipo de iniciativas que dan voz a mujeres y comunidades rurales. En esa línea, producen un podcast en el que participan los ejecutores del huerto comunitario y de los demás proyectos agroecológicos”.

### **Tatiana Barriga**

Tatiana Barriga es gerente de Responsabilidad Social y Gobernabilidad de la Cooperativa Nacional Coprogresar en Ecuador. Experta en economía solidaria y en finanzas populares, su trabajo se enfoca en alinear la estrategia institucional con los objetivos de desarrollo sostenible. “A mí me corresponde hablar sobre lo que es la responsabilidad social en el sector cooperativo financiero y cómo las iniciativas ambientales y economía circular son perfectamente habituales dentro de nuestro contexto financiero”, dijo al comenzar su intervención. “Nosotros colocamos al ser humano como eje central de la economía, pero sin dejar de lado el territorio”.

Antes de proseguir con el Desarrollo teórico de su intervención, Barriga quiso explicar en qué consiste la Cooperativa Policía Nacional a la que pertenece. “Somos una cooperativa de Ecuador que tiene 49 años y que tiene un enfoque social. En aquellos tiempos, el Estado incumplía con su pago mensual y se creó esta cooperativa para ayudar a los compañeros. La cooperativa Policía Nacional empezó con 35 personas, pero hoy somos 227.000 socios. Empezó siendo un grupo de policías, pero los familiares de los policías empezaron a querer ingresar en la cooperativa y así vimos la alternativa de irnos un poquito más y abrir el segmento de socios”.

A medida que crecía, la cooperativa empezó a fijarse “en su patrimonio y en sus activos, y hoy somos la tercera cooperativa más grande del país con más de 1500 millones de dólares en activos. Además, la gente se siente muy segura con nosotras: nuestras tasas de interés son elevadas, pero también ofrecemos seguridad. Hemos logrado posicionarnos como una cooperativa donde su solidez es confianza. Y no solo generamos buenos datos financieros. También somos una de las cooperativas pioneras en certificación de gestión de Responsabilidad social y Balance social en el Ecuador, y hemos sido referente latinoamericano de muchas actividades que hemos logrado consolidar dentro de nuestro modelo de responsabilidad social”.

Este modelo se basa en cuatro ejes: gobernanza y transparencia, economía, sociedad y medio ambiente. “Trabajamos mucho en gobernanza y ética, porque estamos convencidos de que las personas que están al frente de la cooperativa necesitan fortalecer sus capacidades técnicas, sus capacidades profesionales para poder conducir una empresa, en donde el respeto a la normativa, el cumplimiento ético de los valores y principios cooperativos son fundamentales para el desarrollo y sostenibilidad económica de nuestra institución. De esta manera fortalecemos el eje de gobernabilidad y ética”.

Otro de los pilares de su funcionamiento tiene que ver con la comunidad y el bien estar social, “porque son las personas a las que nos debemos”. Se trata de una cooperativa “socialmente responsable, que se preocupa por la gente”. Para ello, prosiguió, es crucial que las personas dispongan de educación financiera para tomar decisiones responsables y que garanticen su bienestar: “En Ecuador hay un gran problema de sobreendeudamiento de mucha gente, y es algo que nos preocupa y que intentamos solucionar”.

Respecto a la gestión ambiental, la cooperativa ha decidido asumir su responsabilidad para “motivar el cambio que nosotros estamos necesitando, no solo a nivel de país, no solo a nivel de continente, sino que necesitamos a nivel mundial. Este es el aporte que nosotros debemos generar y poco a poquito nosotros vamos sumando“. En este ámbito han primado el enfoque “territorial, donde nuestros programas no han sido solamente enfocados aquí en la capital o en las principales ciudades. La cooperativa tiene sucursales en todas las provincias de Ecuador. Hemos logrado hacer alianzas con gobiernos centrales, con prefecturas, con la academia, para que podamos ampliar nuestra actividad y que nuestro modelo de responsabilidad social llegue a todos los puntos del país”. En este sentido, la ponente expuso algunas de las iniciativas de reforestación o de reciclaje de plásticos que han puesto en marcha desde la cooperativa.

“Estamos convencidas de que el bienestar es fundamental para que las personas puedan sentirse tranquilas con su economía”, contó Barriga, “eso no significa solo tener holgura, sino la tranquilidad de poder hacer cosas dentro del hogar. Hemos emprendido distintas iniciativas para formar en el manejo de las finanzas desde niños. Así, enseñamos qué es el ahorro, cómo pueden aportar en su casa, cómo llevar sus cuentas, cómo gestionar los ingresos...”.

La inclusión social y el acompañamiento comunitario también es algo a tener en cuenta en la actividad de la cooperativa. “Estamos fortaleciendo una línea de crédito para asociaciones, principalmente asociaciones de mujeres”, contó, “los créditos en Ecuador tiene muchas trabas, y nosotros estamos tratando de simplificarlos y, al mismo tiempo, darle a las mujeres esa capacidad de gestionar ese crédito, porque al final son las mujeres quienes se ocupan de la economía del hogar”.

Para Barriga, resulta incuestionable que las cooperativas tienen un rol crucial en el desarrollo de economías locales: “Porque su enfoque es de solidaridad, porque tenemos la cercanía a las necesidades de la gente. Sabemos cuáles son esas necesidades. Nos preocupamos por conocer las necesidades y expectativas de todas las partes. Contamos con la capacidad de educar y movilizar a comunidades enteras”.

Se trata, en fin de una “contribución estratégica al territorio. Colocar al ser humano como eje central de la economía nos genera bienestar tanto a la comunidad como a nosotros como empresa. La innovación con sentido social, definitivamente. Las cooperativas son

puentes entre economía, comunidad y naturaleza”. Por todo ello, Barriga se mostró muy satisfecha con los logros alcanzados por la cooperativa.

“Nos hemos consolidado como un referente en sostenibilidad ambiental. Hemos aprendido que la sostenibilidad no se impone, se construye con la comunidad. También que la educación es el eje transversal de todo cambio. Y otra de las lecciones es que el territorio responde cuando se trabaja con coherencia y a largo plazo. Sabemos que para generar impacto hay que trabajar a largo plazo, y así es como se fortalecen las comunidades y las cooperativas”.

### **Diálogo y reflexión**

Tras la última de las intervenciones, se celebró la cantidad y diversidad de experiencias y proyectos compartidas por los ponentes. Distintas iniciativas con puntos en común orientados a promover la conciencia ambiental y la transformación social. Se abrió entonces un breve periodo para el diálogo entre público y ponentes, que se abrió con una pregunta por parte de los moderadores: ¿ qué cambios visteis en cada una de las comunidades con las que trabajasteis cuando pusisteis en marcha el proyecto?

Tomó la palabra Iris Rodríguez para recordar “los rostros de las personas de la comunidad cuando empezamos a incursionar en todo esto del ámbito de recursos y a recibir turistas. Muchas personas decían que cómo iban a recibir turistas, que para qué les iban a interesar a esos visitantes lo que tenían allá. Para ellos eso no tenía un valor importante, era solo una rutina o un modo de vida. Entonces, ellos entendieron que tenían en sus manos una herramienta valiosísima, sus conocimientos normales y rutinarios que ellos consideraban que no eran muy significativos, empezaron a tener un impacto positivo en las personas que los conocían”.

“Desde mi óptica en la parte financiera”, intervino Tatiana Barriga, “hemos visto cómo las personas, con la educación financiera, realmente mejoran su bienestar y se sienten más tranquilos”. Por su parte, Nancy Castro describió “la satisfacción que genera el cambio, cómo cambian los esquemas de muchas personas.”. Para cerrar el turno, Juan Fernando Álvarez destacó cómo las “las comunidades cuando desarrollan estos proyectos tienden a valorizar su quehacer. Antes pareciera que la cotidianidad no vale nada, que lo que hacen no vale nada, y eso cambia gracias a estas iniciativas. Se valoriza su actividad y eso no solo mejora sus ingresos y les da cierta autonomía económica, sino que libera recursos,

baja costos y hace que mejore su calidad de vida. Y además de eso, agregaría que estas personas comienzan a verse interesadas ya no solo por su desarrollo personal, su desarrollo en organización, sino por ver en el territorio cómo pueden participar de los órganos de gestión del territorio, ya comienzan a compartir sus acciones por el desarrollo”.

Tras un último intercambio de pareceres y opiniones sobre el impacto de estas iniciativas, el webinar concluyó resaltando cómo estas iniciativas “empoderan a las comunidades porque descubren que tienen recursos, que tienen capacidad, que tienen cosas en su entorno que pueden poner en valor. Eso, a su vez, mejora la conciencia ecológica y sostenible porque se valorizan más y de repente se convierten también casi en activistas por la sostenibilidad y contra el cambio climático”. La jornada terminó con una llamada al trabajo en red y al tejido en alianzas entre distintas iniciativas.